

lor que la desesperacion inspira, y su caballería que constaba de 5 mil hombres, que estaba intacta y cuyo brio no habia decaido por no haber sufrido derrota, presentó á los enemigos una invencible resistencia. El mismo Napoleon, que se presentó durante el combate, logró con suma dificultad salvarse por la fuga; y Wurmser que llegó á pocos minutos, estaba tan seguro de apoderarse de su antagonista, que encargó á sus dragones que se lo condujesen vivo. Habiéndosele frustrado tan brillante golpe, continuó el anciano mariscal su marcha, pasó el Molenilla, destrozó á una seccion de 800 hombres de infantería que intentó contener su avance, y entró á Mantua con una especie de triunfo que arrojó un rayo de gloria sobre su dilatada série de derrotas (1).

Alentado por los recientes buenos éxitos intentó sostener la campaña con 20 mil hombres de infantería y 5 mil de caballería, y poco despues destruyeron sus coraceros

Setiembre 14. en Due Castelli á un regimiento frances de infantería ligera. Pero en esto hubo de terminarse su efimero período de prosperidades. Concentró Napoleon la mayor parte de sus fuerzas y poco despues tomó Augereau á Porto Legnago, donde hizo mil prisioneros y se apoderó de 15 piezas de artillería; golpe que, privando á Wurmser de los medios de atravesar

(2) Th., VIII, 404. Nap., III, 270. Bot., I, 465. Hard., III, 447, 449.

el Adigo, le hizo volverse á replegar á Mantua. El 19 fué atacado por las divisiones de Augereau y Massena, con fuerzas iguales.

A los principios la caballería austriaca rechazó á Augereau, y el resultado de la accion apareció dudoso; pero una vigorosa carga que dió Massena sobre el centro, dió el triunfo á los franceses, y al fin fué de nuevo arrojado Wurmser á Mantua con pérdida de 3 mil hombres y 20 piezas de artillería. Dos dias despues arrojó un puente sobre el Po y atacó á Governolo, que era una de las fortalezas que habian erigido los franceses á la estremidad de los diques, con el intento de hacerse camino hácia el Adigo; pero fué repelido con pérdida de 6 cientos hombres y 4 piezas de artillería, y á principios de Octubre volvió á ocupar Kilmaine sus antiguas líneas en derredor de la ciudad y se vieron completamente encerrados los austriacos dentro de sus muros. Wurmser mandó montar y salir los caballos de su numerosa y brillante caballería é hizo todos los necesarios preparativos para una vigorosa defensa, al paso que Napoleon despachaba á Paris á su ayudante MARMONT, despues duque de Ragusa, con la comision de presentar al gobierno frances las banderas tomadas en las gloriosas acciones que llevamos descritas (1).

Por el mal resultado que tuvieron estos combates para los austriacos el ejército de operaciones de estos quedó reducido, de 50 mil hombres

[1] Nap., III, 273. Bot., I, 472, 473. Th., VIII, 405.

que al principio tenia, á 15 mil, de los cuales 12 mil, que mandaba Davidowich, se habian refugiado á los desfiladeros que conducen al Monte Bremer, y 3 mil, al mando de Quadanovich, se hallaban en las montañas de Friuli. Es cierto que Wurmser tenia consigo 16 mil hombres en Mantua; pero esta fuerza, aglomerada dentro de una plaza sitiada y enfermiza, no podia ser de mucha utilidad durante el resto de la campaña, y mas bien, puesto que aumentaba en la ciudad el número de bocas inútiles, debia acelerar el momento en que se rindiese. Antes de que se terminase el mes de Octubre habia enfermos en los hospitales 10 mil hombres de la guarnicion, de manera que los sitiados se encontraban en la imposibilidad de hacer uso del número de tropas que les quedaba disponible, y de desembarazarse de la gente inútil que consumia sus escasos víveres. Pero estos triunfos, grandes cual eran, habíanlos alcanzado los franceses á costa de gravísimas pérdidas, pues en estas rápidas acciones quedó disminuido su ejército de mas de 15 mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros (1).

Las dos partes contendientes permanecieron en la inaccion por un considerable espacio de tiempo, descansando de los enormes esfuerzos que habian hecho, y durante él ocupáronse empeñosamente los austriacos en reponer-

Vastos esfuerzos que hacen las dos partes beligerantes para reponerse.

(1) Hard., III, 450. Nap., III, 273. Jom., IX, 126 Th., III, 406.

se, y los republicanos en concentrar todas las fuerzas que tenian al otro lado de los Alpes. Aprovecháronse de esta suspension de hostilidades para organizar poderes revolucionarios en toda la parte septentrional de la Italia. Unióse á Bolonia con Ferrara bajo un gobierno provisional, establecióronse fuerzas republicanas y clubs jacobinos, y púsose á la máquina democrática en pleno movimiento, insurrecciónóse á Módena, reemplazóse al antiguo gobierno con una asamblea popular, y fueron admitidas las tropas francesas dentro de sus muros; al mismo tiempo organizábanse legiones de guardia nacional en toda la estension de la Lombardía [1].

Empero aproximábanse al ejército frances otros colaboradores mas eficaces. Ademas del resto de las fuerzas de Kellerman atravesaban con júbilo los Alpes 12 batallones del ejército de la Vendea llenos de satisfaccion porque se trasladaban, de un teatro donde en medio de la miseria sostenian una lucha sin gloria, á otro en que iban á disfrutar de las comodidades de la vida y á tomar parte en las brillantes proezas del ejército de Italia. A fines de Octubre, Aivinzi, que habia tomado el mando del ejército que se hallaba en Friuli, habia reunido á 40 mil hombres bajo sus banderas, al paso que la division de Davidowich se habia aumentado al número de 18 mil, á consecuencia de habersele

[1] Jom., IX, 133, 145.

incorporado una considerable masa de tropas de milicia del Tirol, gente admirablemente propia para hacer la guerra de montañas. Para hacer frente á esta masa de combatientes contaba Napoleón con 12 mil hombres á las órdenes de Vaubois que estaban hácia el Lavis, á la vista de Trento, 20 mil en el Brenta y el Adigo que estaban en observacion de los movimientos de Alvinzi, y 10 mil que guardaban las posiciones con que estaba circuida Mantua. La desproporcion, de consiguiente, era gran-

de por todas partes, y Napoleón, inquieto con fundamento de la situacion que guardaba, y disgustado de que el Directorio no pusiese á su disposicion mas crecidas fuerzas, escribió al gobierno diciéndole que estaba á punto de perder todas las conquistas que tenia hechas en Italia (1).

(1) Th., VIII, 448, 449. Jom., IX, 153. Nap., III, 315, 346.

La comunicacion de Napoleón estaba concebida en estos términos: "Mantua no puede rendirse antes de mediados de Febrero; de esto podreis deducir, cuán crítica es la posicion que guardamos, y nuestro sistema político se halla, si es posible en peor estado. La paz con Nápoles se hace indispensable; es necesario que se forme alianza con Génova y Turin. Tomad bajo vuestra proteccion, sin pérdida de tiempo, á los pueblos de la Lombardia, Modena, Bologna y Ferrara, y sobre todo enviadme refuerzos. El emperador ha repuesto por tres veces á su ejército desde que se abrió la campaña. Todo va mal en

Luego que acabaron de hacer sus preparativos los austriacos formó Alvinzi el 1º de Noviembre un puente en el Piave y volvió á avanzar sobre Massena que tenia su cuartel general en Bassano. Al acercarse las tropas imperiales en número tan superior replegáronse los franceses á Vicenza; y Napoleón con la division de Augereau y la reserva, acudió aceleradamente en su auxilio. El 6 operóse una batalla general, en la cual

---

Italia; el prestigio que habian adquirido nuestras fuerzas ha desaparecido; hoy está pendiente el enemigo de nuestro número. Es necesario que toméis inmediatamente en consideracion la crítica situacion en que se halla el ejército de Italia y que en lo sucesivo le atraigais las simpatías de los reyes y de los pueblos. La influencia que ejerce Roma es incalculable; habeis hecho mal en indisponer á esta potencia; yo habria contemporizado con ella como lo he hecho con Venecia y Génova. Mientras que el general que manda en Italia no sea un árbitro de las negociaciones á la vez que de las operaciones militares se correrán gravísimos riesgos. Quizá atribuireis á ambicion en mí esto que os digo; pero estoy saciado de gloria y me hallo tan quebrantado de salud que me veo en la necesidad de suplicaros que nombreis á otro que me suceda. No me puedo ya tener á caballo, lo único que ro me abandona es mi esfuerzo. *Todo estaba ya listo en Génova para la explosion*, pero Faypoult ha juzgado conveniente diferirla. Es necesario que tengamos contenta á Génova hasta que no se establezca con mas solidez el nuevo orden de cosas." — *Notas rescr. Octubre 8, 1796, II, 92, 93.*

Massena derrotó á la izquierda de los austriacos que mandaban Provera y Liptay, y la arrojó con pérdida de alguna gente al otro lado del Brenta, al paso que Napoleon en persona derrotaba á la derecha que mandaba Quasdanowich, y habria tomado la plaza de Bassano que ocupaban con fuerza superior las tropas imperiales, á no haber sido por HOHENZOLLERN que avanzó á la cabeza de la reserva austriaca y defendió á la ciudad hasta el anoche. Pero el día siguiente muy de mañana recibió el general frances noticias de Vaubois, que se encontraba en el Tirol, las cuales no solo le contuvieron en la carrera de sus triunfos sino que hicieron indispensable que inmediatamente se retirase de aquel rumbo todo el ejército republicano [1].

El general Vaubois obrando de acuerdo con las órdenes que recibiera, habia roto sus fuegos, el día mismo en que atravesaban el Piave los austriacos sobre la posicion que tenian estos en el Lavis; pero no solo fué recibido su ataque con suma intrepidez por sus contrarios, sino que aun se vió arrojado en desórden á traves de la ciudad de Trento al desfiladero de Colliano, con pérdida de 4 mil hombres. Aquí habia hecho una pausa; pero habiendo dispuesto Davidowich que una gran parte de sus fuerzas atravesase la margen izquierda del Adigo, pasó por aquel puesto y se movió aceleradamente sobre Mon-

Noviembre 1º Derrotan á Vaubois los austriacos.

[1] Nap., III, 343. Th., VIII, 455.

tebaldo y Rívoli á fin de cortar al enemigo sus comunicaciones con Veroná y el resto del ejército. No quedaba á Vaubois otro partido que tomar que el de retirarse apresuradamente hácia Verona, (1), cuya plaza corria grave peligro en razon de lo mucho que iban aumentándose las fuerzas del ejército tirolés, al paso que el avance sobre el Montebaldo no se podia contener sino haciendo marchar á Joubert con toda precipitacion de las posiciones de Mantua.

No bien hubo llegado á Napoleon esta infausta noticia cuando concentró todas

Dirijese apresuradamente Napoleon en persona á la mesa de Rívoli.

sus fuerzas, atravesando por Vicenza, eu Verona, al paso que Alvinzi, que se preparaba á empre-

nder su retirada á consecuencia de la derrota que habia sufrido el día anterior, volvió inmediatamente á tomar la ofensiva. Napoleon, con todas las tropas que pudo reunir, dirigióse en persona con toda celeridad á Montebaldo, donde encontró á la Division de Vaubois toda reunida en la mesa de Rívoli, y tan reforzada que podia resistir un ataque. Aquí consideró muy necesario hacer un rigoroso ejemplar en los regimientos cuyo terror pánico habia estado á punto de ocasionar funestos males al ejército. Formando pues á las tropas en círculo dirigióse á ellas con semblante severo y las habló en estos términos: "Soldados, estoy descontento de vo-

[1] Nap., III, 348, 349. Th., VIII, 453, 455.

sotros. No habeis manifestado valor, ni disciplina, ni perseverancia. Os habeis dejado arrojarse de posiciones donde un puñado de hombres resueltos pudo haber contenido á un ejército. ¡Soldados del 39 y del 85! ya no sois soldados franceses! ¡Gefe del estado mayor! mandad que se inscriba en las banderas de esos cuerpos: *No pertenecen ya al ejército de Italia.* Estas terribles palabras, que pronunciara el general en gefe con un aspecto amenazante, llenó de consternacion á los soldados de aquellos valientes regimientos. Las leyes de la disciplina no bastaron para contener las exclamaciones de sentimiento que se oyeron exhalar de sus filas. Desprendiéronse de la formacion, agrupáronse en derredor del general, le suplicaron que les condujese sobre el enemigo y les proporcionase la oportunidad de hacerle ver si eran ó no dignos de pertenecer al ejército de Italia. Consóloles Napoleón dirigiéndoles algunas palabras benévolas, [1] fingiendo que cedia á sus súplicas ofrecióles que suspenderia la ejecucion de la órden que acababa de dar y pocos dias despues se condujeron estas tropas con una bizarría ejemplar y volvióles su estimacion el general en gefe.

No obstante el reves que habia tenido Alvinzi en el Brenta sus posteriores ope-

Regrésase Alvinzi á Caldiero donde es derrotado.

raciones habíanse visto coronadas por brillantísimos éxitos. Ha-

(1) Nap., III, 353. Th., VIII, 455.

biase vuelto á posesionar de toda la estension que ocupa la parte del Tirol correspondiente á Italia, y de todo el planio de esta península que se estiende entre el Brenta y el Adigo. Pero quedábale por hacer lo mas difícil, y era atravesar este último rio en presencia del enemigo y efectuar su incorporacion con el ala derecha que mandaba Davidovich, que habia alcanzado importantísimas ventajas. Siguió en su retirada á las columnas de los republicanos que hicieron alto y se situaron en las alturas de Caldiero resueltas á defender hasta el último trance el camino á Verona. Napoleón llegó á este punto en la noche del 10 y resolvió atacar el dia siguiente á Alvinzi que habia ocupado una fuerte

posicion á su frente, y cuya ala izquierda descansaba sobre los pantanos de Arcola, y la derecha sobre las alturas de Caldiero y la aldea de Colognola. Dióse órden á Massena de que atacase por la derecha que parecia ser la mas accesible, y la vanguardia de este general logró bajar una eminencia que estaba superada por un molino que habia descuidado ocupar el general austriaco; pero las tropas imperiales, volviendo con fuerza superior sobre los franceses, se rehicieron del punto y tomaron á la brigada prisionera. Continuó la accion durante todo el dia en la prolongacion de la línea sin que presentase por una ni otra parte resultado alguno decisivo; pero una lluvia que comenzó á caer á torrentes, y el cielo que atascaba los trenes de artillería de los

republicanos, impidieron que las piezas de artillería se situasen en disposición de contestar á los fuegos de los cañones austriacos, que encontrándose en batería producian un terrible efecto sobre las columnas francesas (1). Cansados al fin y desalentados retiráronse en la noche los republicanos, siendo aquella la primera vez, durante la campaña, que en batalla campal cediesen la victoria al enemigo.

Las circunstancias en que se hallaba Napoleon, habian venido á hacerse de todo punto desesperadas. Habia perdido 4 mil hombres en la division de Vaubois y 3 mil en las últimas acciones que habia tenido con Alvinzi; sus tropas, desalentadas por los reveses que sufrieran, habian perdido en mucha parte su confianza y brio y habíase apoderado de los ánimos un gran abatimiento al aspecto de la inmensa superioridad numérica de las fuerzas contrarias. La única ventaja que quedaba al ejército, era la de que ocupaba todavía la posición central de Verona en el medio de sus enemigos; pero en ninguna dirección podia tomar la ofensiva con esperanza de buen éxito. En la parte septentrional del país veíase detenido por los desfiladeros del Tirolo, al Este por la posición de Caldiero, punto que la experiencia acababa de demostrar ser inespugnable, y al Sur la fuerza bloqueadora bastaba apenas para repeler las frecuentes sali-

(1) Nap., III, 348, 349. Th., VIII, 453, 455.

das que hacia la guarnición de Mantua. Lo crítico de aquella situación vino con rapidez á preocupar el ánimo de los soldados franceses, que eran los mas capaces que hubiese en Europa de juzgar del curso probable de los sucesos, y sumamente susceptibles de abrigar fuertes impresiones, y fué necesario todo el arte de su general en jefe, toda la elocuencia de los generales subalternos, para que no se dejase agobiar completamente por la desgracia. Napoleon escribía al Directorio manifestando sumo desaliento, pero en público aparentaba confianza; y los heridos que habia en la ciudad, oyendo hablar del peligro que corria el ejército, comenzaron á salir de los hospitales con sus heridas aun no restañadas (1).

(1) Th., VIII, 453, 463. Nap., III, 356, 357.

Las tristes esperanzas que abrigaba Napoleon en esta época, se manifiestan bien á lo vivo en la siguiente interesante nota reservada que dirigió al Directorio: "Si las noticias que en lo sucesivo os transmitiere no son plausibles, no debeis atribuirlo al ejército; su inferioridad numérica y la fatiga que agobia á estos valientes me hacen temer con fundamento que no tendremos sino desastres. Quizá estamos en vísperas de perder la Italia. Ninguno de los auxilios que se me han ofrecido ha llegado; todos se han quedado en Leon ó en Marsella. Solo la actividad que desplegó nuestro gobierno cuando dió principio la campaña podrá daros idea de la energía que está desplegando la corte de Viena; apenas transcurre dia en que los austriacos no reciban 5 mil hombres, y yo desde hace dos meses, no he recibido sino un solo batallon. Hago mi deber; el ejér-

Empero en esta penosa crisis no abandonó á Napoleon su ingenio. Sin comunicar á nadie sus designios mandó que todo el ejército se pasiese sobre las armas al anochecer del día 14 de No-

Nuevos designios de Napoleon.

éito hace tambien por su parte el suyo; mi alma está desgarrada pero mi conciencia está tranquila. Jamás me ha llegado una cuarta parte de los auxilios que el ministro de la guerra me ofrece en sus comunicaciones.

“Hoy daré algun descanso á mis tropas pero mañana vuelvo á emprender las operaciones. Desespero de poder impedir que se me haga levantar el bloqueo de Mantua; si aconteciese esta desgracia, en breve estaremos á espaldas del Adda ó acaso al otro lado de los Alpes. Los heridos son pocos en número, pero constituyen lo selecto del ejército; nuestros mejores oficiales han sucumbido, y el ejército de Italia, reducido á un puñado de héroes, se consume. Los héroes de Lodi, Millesimo, Castiglione y Basano, ó han muerto, ó yacen en los hospitales; solo queda de ellos su fama y el brio que han inspirado á las tropas. Joubert, Lanusse, Victor, Murat, Charlot, están heridos, nos encontramos abandonados en el último extremo de Italia.

“Pocos soldados he perdido, pero los que han sucumbido son de lo mas florido del ejército y es imposible reemplazarlos. Los que quedan están resignados á morir. Acaso está á punto de sonar la hora fatal para el valiente Augereau, para el intrépido Massena, para Berthier; ¿cuál será la suerte que entonces correrán estas bizarras tropas? esta consideracion me hace circunspecto. No sé arrostrar la muerte cuando ésta ha de atraer segura ruina sobre aquellos que por tanto tiempo han sido objetos de mis desvelos.

viembre, y comenzó á marchar en tres columnas, atravesó el Adigo y tomó el camino de Milan. La hora en que se emprendió la marcha, la direccion que se tomaba y la general ignorancia en que se estaba, del destino que se llevaba, todo infundia la creencia á las tropas de que emprendian la retirada, dejando los planios de Italia en manos de sus insolentes rivales. Entregados á la mas penosa ansiedad desfilaron por las puertas de Verona; ni una palabra se profesaria en las filas, habíase apoderado el pesar de los ánimos; aquellas silenciosas columnas no dejaban oír mas rumor que el que producian sus pausados pasos, cuando repentinamente se dió orden de torcer rápidamente á la izquierda y bajando la division por el curso del Adigo llegó antes de amanecer á Ronco. Allí encontró un puente de barcas ya dispuesto, y habiendo pasado aceleradamente al otro lado, hallóse en una inmensa estension de pantanos. Una general alegría difundióse inmediatamente por el ejército; percibieron las tropas que no se habia abandonado la lucha por la posesion de la Italia, y pasando violentamente de uno á otro extremo, se prepararon con alborozo á seguir los

“Dentro de pocos dias haremos un postrer esfuerzo; si nos es propicia la fortuna tomaremos á Mantua y con esta plaza será nuestra la Itali. Si se me hubiese enviado al 83, que tiene 3.500 plazas, habria respondido de todo; dentro de pocos dias no tendré la misma confianza aun encontrándome al frente de 40 mil hombres.

—Nota reser. Noviembre 14, 1796; II, 246-251.

pasos de su gefe sin fijar la atencion en el espantoso riesgo á que se esponian (1).

Habiendo observado Napoleon, durante la anterior accion de Caldiero, que era demasiado fuerte esta posicion para tomarla por medio de un ataque de frente, resolvió acometerla en flanco por la aldea de Arcola, y con este fin colocó á su ejército en medio de los pantanos que desde allí se extendian hasta las márgenes del Po. Calculó con exactitud que en los estrechos arrecifes que atravesaban á estas lagunas, de nada serviría su superioridad numérica al enemigo; todo vendria á depender de la revolucion de los gefes de las columnas, y esperaba que sus soldados, recobrando su abatido brio al ver que iban á luchar contra fuerzas iguales, y alentados por aquel nuevo género de guerra, se sobrepondrian á la disciplina y obstinacion de los alemanes. La posicion que habia elegido Napoleon era sumamente apropósito para el objeto que se proponia. Tres calzadas se desprenden de Ronco; una, que sigue la márgen izquierda del Adigo, se remonta con este rio hasta Verona; otra, que es la del centro, conduce directamente á Arcola y tiene un puente de piedra por medio del cual se pasa el riachuelo denominado Alpon; y la tercera, que es la de la derecha, ba-

Muévese Napoleon en direccion del Adigo á fin de flanquear la posicion de Caldiero por Arcola.

(1) Th., VIII, 461. Nap., III, 357.

ja con las corrientes del Adigo hasta Albano. Por estas tres calzadas adelantábanse tres columnas; la de la izquierda debia aproximarse á Verona, y conservarse en observacion de esta plaza, á fin de defenderla en el caso de que emprendiese sobre ella el enemigo algun ataque repentino, la del centro debia flanquear la posicion de los austriacos por la aldea de Arcola y la de la derecha debia cortarles la retirada (1).

Al amanecer del dia 15 avanzó Massena por la primera calzada hasta llegar á  
 Noviembre 15. una eminencia poco elevada desde donde se percibian las torres de Verona, y el aspecto de sus fuerzas colmó la grande inquietud que en aquella plaza se sentia; Augereau, con su division, avanzó por el centro, sin ser visto, hasta el puente de Arcola; pero encontróse allí su vanguardia con tres batallones de Croatas que sostuvieron tan terrible fuego sobre la cabeza de la columna, que á pesar de los grandes esfuerzos de las tropas, fueron repelidas. En vano se trasladó en persona Augereau al lugar del peligro y las hizo volver á la carga; era tan violento el fuego que desde el puente se les hacia, que hubo de contenerse y mandar que hiciese alto la columna. Entretanto Alvinzi, que tenia fija la atencion en Verona, punto al cual creia que se dirigiria el grueso de las fuerzas enemigas, sorprendióse de oír en la mañana

Terribles acciones que se trabaron en Arcola.

(1) Nap., III, 358, 360. Th., VIII, 462, 463.